

CARLOS
ULANOVSKY

REDACCIONES

LA PROFESIÓN VA POR DENTRO

Traveller de



SUDAMERICANA

Librería García Cambargo

Carlos Ulanovsky nació en Buenos Aires en 1943, fue lector de revistas y diarios y oyente de radio desde temprana edad, el secundario lo atravesó mucho mejor haciendo una publicación estudiantil, se salvó del servicio militar obligatorio por número bajo en 1962 y volvió a tener suerte en la lotería de la vida cuando desde 1963 eligió ser periodista de vocación y de profesión.

Desde entonces, trabajó como personal fijo y colaborador en numerosos medios gráficos de la Argentina. Lo mismo hizo cuando vivió más de siete años en México. Tuvo apariciones esporádicas en televisión y permanentes en radio, medio en el que continúa trabajando. Su programa semanal "Reunión cumbre", sobre cultura y espectáculos, llegará en 2012 a su decimotercera temporada.

Como escritor se inició en 1969 con un libro que terminó secuestrado y quemado, adversidad que se modificó con los siguientes títulos, algunos escritos en solitario y otros en coautoría. Con éste, llega a su volumen número 18. Entre sus proyectos figura seguir ampliando la lista de libros escritos y publicados.

En poco tiempo cumplirá 70 años de vida y 50 de periodista. En ambos espacios –asegura el padre de dos hijas, el abuelo de dos nietos y el hincha de Racing– se siente colmado y sin deudas. Con este libro–testimonio pone a examen el registro de su carrera e, inevitablemente, de su vida.

ÍNDICE

<i>Del director de la "inmodesta" revista Orbe, por Rodolfo Terragno</i>	11
<i>Prólogo</i>	15
Qué es una redacción	19
Por qué periodista y no otra cosa	27
Clase 43, chico de la guerra	33
Periodista desde chico	39
Lo que me enseñó <i>Orbe</i>	43
Aprender a golpear puertas	47
La hora del debut	51
Periodismo que enseña a vivir	55
Tito sale al mundo	59
Abril en Buenos Aires	65
Está bastante <i>Confirmado</i>	73
Un <i>Panorama</i> contradictorio	93
Opinando en <i>La Opinión</i>	111

“Necesito unos materiales”	121
Radio, humor y paranoia máxima.....	125
La naturaleza del miedo.....	135
Dos pasajes clase turista, directos a la nada	141
Aires horribles en Buenos Aires.....	151
Los otros años en México.....	159
Hay vida (antes, durante y) después de <i>Clarín</i>	173
Una muy bonita <i>Página</i>	185
TEA: Enseñar como profesores y aprender	
como alumnos	195
El estado de <i>La Nación</i>	207
De frente y de <i>Perfil</i>	215
Libros, micrófonos y tecnología de punta.....	223
Una perpleja tranquilidad.....	241
<i>Epílogo</i>	249

El autor agradece los cuidados y sugerencias de edición y corrección de Florencia Cambariere y Mariana Creo.

PRÓLOGO

¿Por qué alguien se hace periodista? Nosotros los periodistas tendemos a pensar que la nuestra es una profesión particular, más que la de un médico o que la de un bombero. Pero la verdad es que los periodistas no somos ni más ni menos que cualquier otro trabajador de la sociedad. Aunque, verdaderamente, bastantes particularidades observamos.

Desde mis 19 años, en 1963, frecuenté más de cincuenta medios y redacciones, la mayoría de los cuales fueron de diarios o revistas, pero de esa lista no excluyo alguna que otra agencia de publicidad, una escuela de periodismo de cuya fundación y posterior desarrollo participé, radios, que es donde he trabajado últimamente, y sin olvidar mi departamento que en los últimos tiempos ha sido mi gran lugar de trabajo. Todos esos espacios han sido las redacciones de mi vida a pesar de que de un modo permanente y formal no estoy en una

desde mediados de 1998. Desde la primera a la última, las redacciones signaron una travesía de mi vida. Eso es lo que intentaré contar en este libro.

Para llegar a arañar (a rozar, a morder) estas pequeñas historias —cambiando recuerdos por escritura— estoy haciendo, simplemente, memoria. Por eso es legítimo que, cada tanto, me pregunte: ¿sucedió realmente así, como lo cuento, o es lo que a mí me parece?

Valoro enormemente a la memoria como herramienta periodística e, incluso, como recurso político y de derechos humanos aunque en ocasiones ese ejercicio pueda derivar en apreciaciones parciales o arbitrarias. En lo personal también me permito desconfiar de ella, porque sé hasta qué punto todo lo que uno tiene en la cabeza puede acomodarse según convenga y mejorarse de modo de aparecer lo más favorecido posible. Pero eso sí: a lo largo del libro he procurado no ser impropio (tampoco injusto o despiadado) con los demás y, en especial, conmigo mismo.

Muy pronto (acá nomás, en 2013) cumpliré cincuenta años en el periodismo. Desde mis comienzos en 1963 no paré, hasta hoy, en que sigo ofreciendo batalla. Mis dos hijas, con sus respectivos oficios, de diseñadora gráfica y de fotógrafa, evidentemente muy salpicadas por el periodismo, se asombran cuando les cuento que el de periodista es el único trabajo-profesión que tuve en mi vida. Es cierto: no trabajé de otra cosa y a mí me

gusta decirle oficio, porque lo que sé hacer —escribir, acercarme al tratamiento y entendimiento de una noticia, convertirla en historia— es un oficio, como el del que sabe colocar baldosas, solucionar un cortocircuito o lustrar una mesa. La categoría de oficiente la probé cuando llegué a un país que no era el mío y no había currículum que valiera. Ahí tuve que sentarme frente a una máquina de escribir y demostrar que de esto sabía. Y fue lo que hice, como si me hubieran encargado pegar una alfombra o arreglar un enchufe. Qué suerte que no me pidieron nada de eso, porque para esos otros oficios soy un inútil completo, que no sabe ni cambiar el cuerito de una canilla.

Redacción es un oficio que se aprende y se perfecciona. Pero si en ellas mucho más que eso. Una redacción es nuestro mayor recinto de cuidados y glorias, de pepelones y secretos, de fobias y amores. Doy fe, porque he desarrollado al máximo cualquiera de esos géneros. Y hablando de géneros, diría también que es un espacio que tiene algo de teatral, en donde se desarrolla la acción de interpretar la realidad y está habitado por personajes que cumplen cada uno un papel tan diferenciado como imprescindible. No por nada tantas veces, dentro de una redacción, me sentí un príncipe y tantas otras, un mendigo.

Fue en redacciones en donde hice por despidos que me hicieron sentir el peor, o por la más desdichada de las noticias, como es el cierre de un medio. Fue allí en donde platé mis cinco minutos de reconocimiento.



“Estuve en la cuarta parte de las redacciones en que trabajó Carlos Ulanovsky –incluidos los seis felices años que compartimos en la sección Opinión del diario **Clarín**–, pero su libro me hizo revivir las delicias y dilemas de esta profesión desde aquella década del 60 en que todos partimos rumbo a lo desconocido.”

Jorge Halperín

“Carlos Ulanovsky nos lleva de paseo por los últimos cincuenta años del periodismo argentino. Y, como los grandes maestros de las redacciones, enseña y advierte, encanta y revela. Una lectura obligada para quienes llegamos después.”

Javier Sinay

“En estas memorias se mezclan, como en todos sus escritos, el lenguaje coloquial, las metáforas precisas, la autocrítica, los recuerdos amargos, la sensibilidad, la admiración, el cariño, la confidencia y, sobre todo, la generosidad. Carlos cumplió. Vivió (y vivirá) cada tramo de su existencia con esa nostalgia anticipada que le hace poner en primer plano, siempre, lo valioso y lo entrañable.”

Rodolfo Terragno



ISBN 978-950-07-3831-6

